

POESIA EN ESTADO DE MADUREZ

CANCIONERO DE SAGRES

LUIS JIMENEZ MARTOS

Hay poetas -casi todos- que necesitan del paisaje, del afuera físico, del trasvasamiento entre el mirar, el ver y el sentir. Todo eso suele estar unido al hecho del viaje, hoy tan frecuente, en busca de nuevas perspectivas. ¿Turismo? Claro que turismo, ¿por qué vamos a eludir el término?; pero cuando quien lo hace es un poeta la superficialidad es la que disfruta de unas justificadas vacaciones. De acuerdo con Díaz-Plaja en que poesía turística puede ser una calificación peyorativa, si no pasa de ser una guía, más entiendo que no debe olvidarse la materia poética que, gracias al turistar, pasa a los papeles. La propia obra de Díaz-Plaja lo demuestra.

Antonio Pereira es del Bierzo y vive en León. Tiene Portugal a la puerta de su casa, como quien dice, y es lástima que la tierra lusa se halle tan lejos para muchos. Pereira posee instinto seguro: Para pasar la frontera / por el aroma me guío. / Y nadie podrá decirme, / nadie, / que voy perdido. Significativamente titula *Paisaje con hombres*. La visión humana viene antepuesta: No les preguntéis hacia dónde / van, ni si vienen de muy lejos. / los portugueses que yo digo / sólo hablan con su silencio. Se trata de vivir Portugal, no de fotografiarlo; de buscarle matices a la experiencia viajera; de hallar motivos que tengan que ver con el interior del que los expresa.

Este trípode de objetivos encuentra en Pereira un expresado que está dotado de absoluta transparencia de intención y de palabra, que siempre parece más fácil que complejizarlo todo, claro y dinámico verso se vierte en formas populares y cancioneros lo mismo que en asonancias o en andadura libre de rima. Tan claro y dinámico verso es la consecuencia de un modo de plantarse ante las cosas con suavidad y a veces franco humor, lo que no excluye nunca dejar de decir lo que el poeta quiere decir: Hermoso es ofrecer la luz y el aire. / Pero me quedan ganas de gritaras: / ¡No cedáis más las íntimas alcobas / donde la ropa huele a vuestros sueños! (crítica de algo que ahora ocurre en muchas partes); o en ese fado de la limpiadora, pleno de ternura: Cuando se rinde en el sueño / un ángel le hace caricias

/ en las rodillas. En prueba de la flexibilidad poética de Pereira, ahí tenemos ese bellissimo *Gozos para llegar a Lisboa*, con su lírica sin mescolanza. Y el bandazo contrario: los prosaísmos deliberados de *Noticia a Rafael Morales*, por ejemplo. (Y yo opino que si el prosaísmo es una consecuencia del tema, el prosaísmo debe usarse. Por último, entre los tonos advertibles se halla el historicista, espléndidamente interpretado en Noche de marzo en Sagres, en el que dice: El Rey clamaba trigo a España / para su plebe, y ved cómo responde / Lazarillo de Tormes con sus hambres, y hay una inmejorable relación de reyes exactamente calificados.

Una obra de poeta español dedicada íntegramente a Portugal, no es asunto de todos los días (practico aquí el eufemismo, por supuesto): una obra de amor sin retórica, limpia de intereses segundos, en los que el propio Unamuno y otros cayeran, se halla igualmente del lado de las excepciones. Con ductilidad, y como sin esfuerzo, Antonio Pereira ha realizado esto que digo, acertando a que lo que veía produjese en su subjetividad de poeta lo preciso para un excelente resultado.